



Columna

Vanessa Oyanedel Bernal

Educadora de Párvulos de la PUCV, encargada del Programa de Indagación para Primeras Edades (PIPE) Explora Valparaíso



El rol de las ciencias en la Educación Parvularia

En una era marcada por la tecnología, es urgente que las niñas y niños desarrollen habilidades del pensamiento científico desde las primeras edades. La Educación Parvularia (0-6 años) es clave para cultivar la curiosidad, la creatividad y el pensamiento crítico, esenciales para el presente y el futuro.

La enseñanza de las ciencias en la primera infancia enfrenta desafíos significativos. A menudo se subestima la capacidad de aprendizaje en estas edades. Sin embargo, sabemos que las niñas y niños son naturalmente curiosos, capaces de formular hipótesis, resolver problemas y experimentar. La clave está en cómo guiar esta curiosidad hacia un aprendizaje profundo y sistemático. Para lograrlo se debe poner énfasis en los y las profesionales, pues deben contar con herramientas y estrategias adecuadas.

La Unesco (1999) ya advertía sobre la importancia de la educación en ciencia y tecnología para el desarrollo sostenible de una nación. Aunque el tiempo ha pasado, la necesidad sigue siendo la misma. Estos desafíos influyen en la capacidad de los individuos para reinterpretar el conocimiento científico de manera autónoma.

En Chile existen iniciativas valiosas en esta dirección, como "Juego, descubro y aprendo", de la Fundación Integra, y el Programa de Indagación para Primeras Edades (PIPE), de Explora. Estos programas ofrecen recursos y se adaptan a las necesidades

de los espacios educativos, haciendo de la ciencia una parte natural del día a día. Asimismo, priorizan la pertinencia local, buscando una mayor conexión con la realidad de los niños.

En la Región de Valparaíso, PIPE, ejecutado por Explora Valparaíso y liderado por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), es el programa más grande orientado a la educación científica para la primera infancia. A través de una ruta pedagógica y acompañamiento, el programa capacita a educadoras/es en tres áreas fundamentales: ciencias sociales, naturales y tecnología, contribuyendo a la formación continua.

Sólo el 2024 capacitó y acompañó a más de 160 educadoras y técnicos, beneficiando a más de 1.700 niños. Esto demuestra que la ciencia no sólo debe ser accesible, sino también transformadora, empoderando a los equipos pedagógicos y, por consiguiente, a los niños y niñas.

Es hora de que la sociedad reconozca la importancia de las ciencias en la primera infancia. Para ello, debemos trabajar en conjunto para crear oportunidades que potencien la formación de niños y niñas con pensamiento crítico, innovadores y autónomos, impulsando una educación socialmente transformadora. Como lo expresó Melina Furman (2021), aspiramos a una sociedad que promueva aulas donde los ojos brillen y las mentes se expandan, cultivando una generación de líderes visionarios y agentes de cambio. Juntos podemos hacer que esto sea una realidad cada vez más frecuente.